



2012 TOKYO ANNUAL MEETINGS

INTERNATIONAL MONETARY FUND
WORLD BANK GROUP

Español

12 de octubre de 2012

Discurso del Sr. **JIM YONG KIM**,
Presidente del Grupo del Banco Mundial,
ante la Junta de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial,
en las deliberaciones anuales conjuntas

Sr. Presidente, Gobernadores, Ministros, distinguidos invitados y ciudadanos del mundo:

Es un honor para mí dirigirme a ustedes, por primera vez, en calidad de Presidente del Grupo del Banco Mundial.

Quisiera agradecer a las autoridades de Japón por su cálida bienvenida y su hospitalidad. Todos nos sentimos estimulados por la resiliencia y la firme voluntad que Japón ha demostrado para recuperarse del terremoto y tsunami del año pasado. Y agradecemos la generosa contribución que el pueblo de Japón ha hecho al desarrollo mundial durante muchas décadas.

Quiero agradecer también a Riad Salamé y Marek Belka. Y Christine, gracias por el valioso apoyo que me prestó en los tres primeros meses de mi mandato.

La última vez que se celebraron estas Reuniones Anuales en Tokio fue hace casi medio siglo. Entonces Japón estaba en proceso de una notable transformación económica. En Europa, países que habían estado en guerra durante siglos estaban alcanzando la paz gracias a una mayor integración económica. En África, la ola de independencia estaba brindando nuevas oportunidades de libre determinación. Y, en Estados Unidos, el movimiento de derechos civiles hacía frente al racismo institucionalizado.

Martin Luther King, Jr. captó esta búsqueda universal de progreso y dignidad cuando afirmó: “El arco del universo moral es largo, pero se inclina hacia la justicia”. La afirmación del Dr. King revelaba un optimismo fundamental acerca de la condición humana, un optimismo que me ha servido de estímulo en mi vida y que he traído conmigo al Grupo del Banco Mundial.

Sin embargo, nuestro progreso no está preordinado sino que depende de nuestra acción colectiva. Las transformaciones que tuvieron lugar hace cinco décadas revelan cómo, trabajando juntas, las personas pueden inclinar el arco de la historia hacia el aumento de oportunidades para más personas en más lugares.

El desafío de inclinar el arco

Al reunirnos en Tokio por segunda vez, nuestra era se distingue una vez más por desafíos extraordinarios. Cuatro años después del inicio de la crisis financiera mundial, todos seguimos tratando colectivamente de restablecer la estabilidad y la confianza. La inestabilidad económica y financiera actual de Europa sigue constituyendo una amenaza para el crecimiento y el empleo en los países en desarrollo. Mientras tanto, el aumento del precio de los alimentos está sobrecargando el presupuesto de los más pobres. Y muchos países de Oriente Medio están emprendiendo sus transiciones más importantes en generaciones.

Gracias al aumento de capital y la cuantiosa reposición de recursos de la Asociación Internacional de Fomento (AIF), el Grupo del Banco Mundial está preparado para ayudar a los países en desarrollo a actuar para protegerse de la inestabilidad y alcanzar sus objetivos de desarrollo a largo plazo. Ya estamos trabajando para desembolsar fondos rápidamente a fin de mantener las inversiones en infraestructura que impulsan el desarrollo. Estamos otorgando financiamiento a empresas pequeñas y medianas. Estamos ayudando a nuestros clientes a fortalecer las redes de protección social de la población vulnerable. Y estamos aumentando la resiliencia de los pequeños agricultores a través de nuestro financiamiento para la agricultura sostenible.

En todo el mundo, la esperanza común en un futuro mejor es el vínculo que une a las personas. Personas como Oneida, una hondureña de 26 años de edad, que nos dijo que, para proteger a la gente contra los delitos, su comunidad necesita “es cierto, más policías pero sobre todo necesita más empleos”. Dhangaur, una madre de India, nos dijo que, para preservar la salud de sus hijos necesita un barrio limpio y aire puro. Ellas no solo quieren salir de la pobreza. Quieren alcanzar la prosperidad en todas sus dimensiones, incluidos ingresos más altos, buena salud y educación de calidad. Y quieren justicia, porque donde hay pobreza y desigualdad suele haber injusticia.

He visto en forma directa cómo la pobreza ejerce violencia en el cuerpo y el espíritu de las personas. Ello nos torna a todos menos humanos. ¿Por qué lo toleramos?

También he visto cómo las personas marginadas tienen una extraordinaria determinación para afirmar su dignidad. ¿Por qué nuestra determinación para erradicar la pobreza no está a la misma altura?

De modo que este es el interrogante que quiero abordar esta mañana: ¿Qué hace falta para que todos nosotros —Gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y los organismos multilaterales de todo el mundo— ayudemos a las Oneidas y Dhangaur de todo el mundo a alcanzar sus objetivos? ¿Y qué hará el Grupo del Banco Mundial para ayudar a poner fin a la pobreza y generar una prosperidad compartida?

Tengo plena conciencia de que, en este entorno difícil, el respaldo al desarrollo puede desvanecerse frente a otras prioridades. Muchos de los aquí reunidos han escuchado argumentos en el sentido de que, en el clima económico actual, no podemos darnos el lujo de renovar nuestro compromiso con el desarrollo mundial, de cumplir con las promesas hechas antes.

Bien, hoy estoy aquí para exponer un argumento contrario a ese. Hoy, cuando muchos ciudadanos piden más inclusión y algunos tal vez estén perdiendo la esperanza, tenemos la oportunidad, y creo que la responsabilidad, de crear una nueva era de prosperidad compartida. Con más de 1000 millones de personas que viven en la pobreza extrema y 200 millones de desempleados, ahora no es el momento de seguir nuestro propio camino y de centrarnos tan solo en nuestros propios intereses estrechos.

Porque hoy es mucho más lo que es posible y lo que está en juego.

En la última década, en unos 50 países en desarrollo, en los que viven más de 4000 millones de personas, se ha registrado un crecimiento medio anual del producto interno bruto de por lo menos el 5%. Gracias a este crecimiento, la pobreza ha disminuido con más rapidez que nunca; el primer objetivo de desarrollo del milenio, reducir a la mitad la tasa de pobreza entre 1990 y 2015, se alcanzó unos cinco años antes de lo previsto.

En África surgen nuevas oportunidades, como pude observar cuando visité Côte d'Ivoire y Sudáfrica el mes pasado. En un centro de capacitación laboral de Côte d'Ivoire respaldado por el Banco Mundial, conocí a excombatientes que están deponiendo sus armas y recogiendo alicates y destornilladores, aprendiendo para ser electricistas. Este tipo de optimismo es contagioso y se está extendiendo en todo el continente.

En algún momento pensamos que los pequeños países sin litoral nunca podrían tener un crecimiento sostenible; la expansión económica de Rwanda de casi el 8% anual en la última década refutó esa idea. Solíamos pensar que era imposible establecer sistemas de prestación de servicios de salud en situaciones de conflicto; la extraordinaria ampliación de los servicios básicos de salud en Afganistán que tuvo lugar en la última década refutó esa idea. Pensamos que los países con profundas desigualdades estructurales no podrían abordar la problemática de la desigualdad persistente; el éxito alcanzado por Brasil al disminuir su coeficiente de Gini en 5 puntos porcentuales refutó esa idea.

Lo que hemos aprendido es que nada está predeterminado, toda economía tiene un potencial, y el interrogante es cómo lo explotamos. Cuando era niño emigré de la República de Corea, país que solía describirse entonces como un “caso perdido”, a los Estados Unidos. El éxito económico de la República de Corea nos recuerda que nunca más debemos ser tan presuntuosos y pesimistas como para asignar un rótulo de esa índole a ningún país.

Cuando observamos la última década de éxitos y la gravedad de las amenazas actuales que encara la economía mundial, ¿qué podemos decir de las perspectivas para nuestro futuro, ahora a fines de 2012? Estamos frente a tres posibilidades en el mediano plazo.

La primera hipótesis es que la mayoría de los países mantenga su actual trayectoria de desarrollo. Según esta hipótesis, es probable que la incidencia de la pobreza mundial continúe disminuyendo en aproximadamente 1 punto porcentual al año, como lo ha hecho en el pasado reciente. En el curso de las dos últimas décadas, la tasa general de pobreza del mundo en desarrollo se redujo a la mitad, y, si se mantiene este impulso, la tasa de pobreza se reducirá otra vez a la mitad en el curso de los próximos 10 años. El número de personas que se integran en la clase media aumentará de manera apreciable. *Esto es un progreso notable. Sin embargo, no es suficiente. Podemos lograr mejores resultados.*

La segunda hipótesis es más pesimista, y consiste en que las crisis crecientes de la economía mundial aparten a los países en desarrollo de sus recientes trayectorias de

crecimiento. El elevado y creciente nivel de desigualdad impide que haya oportunidades económicas para las personas, y socava las perspectivas de crecimiento a largo plazo. *Según esta hipótesis, el progreso de la lucha contra la pobreza mundial se desaceleraría, y tal vez incluso se invertiría. Debemos evitar este resultado.*

La tercera hipótesis es la que me estimula, la que me llena de entusiasmo para levantarme e ir a trabajar cada mañana. Es el rumbo en el que nos juntamos para inclinar el arco de la historia y acelerar el progreso. Ayudamos a más personas a participar en el desarrollo y beneficiarse de él. Creamos más resiliencia para que más personas gocen de seguridad económica. *Y, si estamos dispuestos a hacer el esfuerzo, podemos eliminar prácticamente la pobreza extrema. El logro de este objetivo no es improbable, puede alcanzarse. Juntos podemos lograrlo.*

¿Qué hará falta?

¿Qué hará falta para lograrlo?

En la actualidad, la economía mundial se encuentra en un momento crucial. Lo que une hoy a nuestros diversos miembros es que todos están buscando soluciones nuevas para alcanzar un futuro más próspero, más sostenible y más incluyente.

Como todos sabemos, los países de ingreso alto están buscando soluciones nuevas para crear empleos, estimular el crecimiento y restablecer la sostenibilidad fiscal. El éxito que logren en esta tarea tiene importancia para todos porque, como todos hemos visto, las crisis económicas de los países desarrollados pueden extenderse rápidamente en todo el mundo. Y porque el compromiso de los países desarrollados con la asistencia externa continúa siendo crucial para promover nuestra agenda común de desarrollo.

El Grupo del Banco Mundial tiene una larga experiencia en materia de diseño de programas más eficaces de protección social, de mejora del clima para la inversión y de identificación de las inversiones públicas beneficiosas para el crecimiento. En calidad de banco global, estamos listos para ofrecer los conocimientos y la asistencia técnica que nos pidan, incluso los países de ingreso alto que están en proceso de reforma económica.

Los países de ingreso mediano están buscando soluciones nuevas para un conjunto diferente de problemas. Muchas de estas economías han crecido rápidamente en los últimos años. Empero, como todos reconocemos, las estrategias de que se valieron para prosperar en el pasado tal vez no sean adecuadas para los actuales desafíos por superar. Estos desafíos son asegurar la participación de las personas pobres en el proceso de crecimiento; cubrir los déficits de infraestructura y energía; sancionar reformas normativas de segunda generación, y aceptar el papel que les cabe como partes interesadas responsables y generosas en el sistema mundial.

El Grupo del Banco Mundial ya está modernizándose para satisfacer las demandas de nuestros clientes de ingreso mediano, pero creo que podemos hacer más. Debemos

convertirnos en una institución más rápida, más innovadora y más flexible. Estamos desarrollando diversos instrumentos nuevos adaptados a sus necesidades, como financiamiento para los Gobiernos subnacionales y servicios financieros de administración de activos y cobertura de riesgos. Y, a medida que las economías emergentes van teniendo cada vez más protagonismo en la economía mundial, estoy personalmente empeñado en asegurar que tengan una firme representación en nuestra institución.

Mientras tanto, los países de ingreso bajo están buscando soluciones nuevas para acelerar el crecimiento, aumentar la competitividad y sacar a sus ciudadanos de la pobreza. Esos países ven la oportunidad de convertirse en la próxima generación de mercados emergentes mediante la creación de instituciones más responsables y sectores privados más dinámicos. En África, por ejemplo, varios países están descubriendo recursos naturales nuevos que, si son objeto de una buena gestión, pueden ser transformadores.

El Grupo del Banco Mundial hará más por ayudar a los países de ingreso bajo a concretar esta idea. A través de la IFC Asset Management Company, de la que Japón es uno de los principales contribuyentes, estamos ofreciendo nuevos fondos de inversión para el sector privado en los mercados de frontera. Y procuraremos una cuantiosa decimoséptima reposición de recursos de la AIF, que es una de mis máximas prioridades.

Los Estados frágiles, como me consta por mi propia experiencia en Haití, están buscando soluciones para salir de la situación de fragilidad. Los países que caen en una guerra civil comúnmente tardan una década o más en recuperarse. El ejemplo de países como Mozambique, Rwanda y Uganda, que han logrado superar los conflictos, nos demuestra que hay tres cosas que son fundamentales, a saber: seguridad, justicia y empleo.

El Grupo del Banco Mundial deberá avanzar con un sentido cada vez mayor de urgencia en materia de asistencia a los Estados frágiles. Por ese motivo, estamos revisando nuestros sistemas y políticas operacionales para hacer frente rápida y decididamente a los riesgos que se hagan realidad. Estamos brindando a nuestros clientes y asociados acceso directo a conocimientos que ejercerán influencia. Y estamos empeñados en cerciorarnos de contar con personal capaz y experto en los lugares más difíciles, donde más se los necesita.

En un momento crítico, los países de Oriente Medio y Norte de África están tratando de encontrar maneras de crear modelos políticos y económicos más incluyentes. Las transiciones que se están registrando en estos países nos recuerdan que el proceso de desarrollo debe ser incluyente y transparente, y debe crear oportunidades para los jóvenes, especialmente para las mujeres.

En el Grupo del Banco Mundial tomamos muy en serio esta lección, y una de mis prioridades es aumentar nuestro compromiso con la región y replantear nuestros enfoques según sea necesario.

A medida que las diversas economías del mundo solucionan sus problemas específicos, deben hacerlo de una manera sostenible que no agote nuestros recursos naturales compartidos. Como profesional con formación en ciencias, sé que no podemos ignorar las pruebas científicas del cambio climático y que debemos abordar la tarea urgente de proteger a nuestro medio ambiente. Si no lo hacemos, corremos el riesgo de crear condiciones ambientales y materiales que socavarán e invertirán el desarrollo.

Es así que, en el Grupo del Banco Mundial, nos esforzaremos más por promover inversiones en los bienes públicos mundiales y el desarrollo sostenible. Estamos impulsando la contabilidad del capital natural en el ámbito mundial para instar a los países a comprender y administrar mejor sus activos naturales. Estamos ayudando a los países a formular estrategias de crecimiento ecológico. Además, asignaremos prioridad a la buena gestión de gobierno como piedra angular del desarrollo, y continuaremos luchando enérgicamente contra la corrupción.

Para mí está claro que este mundo en evolución necesita un Grupo del Banco Mundial fuerte, un Grupo del Banco Mundial que, mediante nuestro financiamiento, nuestros conocimientos y nuestro poder de convocatoria, brinde soluciones integradas de desarrollo para los problemas tanto de hoy como de mañana.

La creación de un “banco de soluciones”

Entonces, en este mundo en evolución, ¿cuál es el futuro del Grupo del Banco Mundial? En los últimos tres meses, una de mis máximas prioridades ha sido reunirme con tantos miembros de nuestro personal como fuera posible. Los miembros del personal constituyen el activo más valioso del Banco. Una de las preguntas que he hecho a nuestro personal es la siguiente: ¿Cuál fue, en su opinión, el mejor momento del Grupo del Banco Mundial?

Me han dicho que nos asociamos con otros donantes para movilizar rápidamente US\$1300 millones para prestar asistencia a los países del Cuerno de África en circunstancias de una sequía grave.

Me han contado cómo trabajamos con el Gobierno de India para implementar un programa pionero de seguro agrícola, y ayudamos a millones de agricultores a mitigar el riesgo derivado de las variaciones del clima.

Me hablaron de cómo una garantía otorgada por MIGA, la entidad del Grupo del Banco Mundial que se ocupa de otorgar seguros contra riesgos políticos, respaldó el primer proyecto de energía geotérmica financiado con recursos privados en África, que atrajo a inversionistas a este mercado que aun no se ha probado pero que tiene buenas perspectivas.

Estos éxitos revelan el carácter ágil e innovador de la institución, que actúa en las situaciones más difíciles de manera transformadora, y que es humilde y moviliza sus conocimientos técnicos especializados para producir resultados a escala.

La pregunta que sigue naturalmente es: ¿qué hará falta para que el Grupo del Banco Mundial funcione de la mejor manera en todos los proyectos, para todos los clientes, todos los días?

Y creo que la respuesta es que debemos asumir una nueva identidad estratégica. Debemos crecer y dejar de ser un banco de “conocimientos” para ser un banco “de soluciones”, a fin de ayudar a nuestros clientes a aplicar soluciones basadas en pruebas y no ideológicas para los problemas del desarrollo.

Quiero aclarar: cuando digo que seremos un banco de soluciones, no quiero dar a entender que tenemos soluciones preparadas para todos los problemas del desarrollo. No es así ni es ese nuestro objetivo.

En cambio, en calidad de banco de soluciones, trabajaremos con nuestros asociados, clientes y comunidades locales para aprender y promover un proceso de descubrimiento. En décadas de labor de desarrollo, he aprendido que las mejores soluciones a los problemas económicos y sociales suelen tenerlas las personas y las comunidades que deben hacer frente a estos desafíos en su vida cotidiana. Ellos han sido mis mejores maestros. Debemos escuchar sus observaciones y actuar en consecuencia.

Para ser un banco de soluciones eficaz, deberemos buscar respuestas fuera de nuestra institución. En la actualidad, el conocimiento está en todas partes: fluye de inversores en Delhi a ciudadanos de las zonas rurales de México, a líderes de la sociedad civil en Lagos y a los encargados de formular las políticas de Sarajevo. Por nuestro protagonismo mundial, el Grupo del Banco Mundial está en una posición ideal para conectar a múltiples partes interesadas de todo el mundo y para convocarlas, y actuar como intermediario en el intercambio de conocimientos entre distintas instituciones.

Para hacerlo, fortaleceremos y ampliaremos nuestras asociaciones. Esto significa reforzar la colaboración con asociados institucionales de larga data, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), las Naciones Unidas y los bancos regionales de desarrollo. Y significa crear nuevas alianzas con organizaciones importantes de la sociedad civil, fundaciones, instituciones académicas y el sector privado para promover objetivos comunes.

Un banco de soluciones se centrará más que nunca antes en las entregas. En una época de recursos limitados y desafíos formidables, esto es lo que exigen nuestros donantes y nuestros clientes. Varios de nuestros clientes disponen de recursos financieros crecientes. Pero todos nuestros clientes encaran el desafío de la entrega: el diseño, la ejecución y la demostración de resultados.

La razón es que la mayoría de las ineficiencias se producen en la etapa de la entrega. Cuando un Gobierno aprueba una ley enérgica de lucha contra la corrupción pero en la práctica ocurren pocos cambios, ello constituye una entrega ineficiente. O cuando un país invierte mucho en la enseñanza primaria pero no logra que todos los niños asistan a la escuela, o no logra garantizar que aprendan, ello constituye una entrega ineficiente.

Esta es la próxima frontera para el Grupo del Banco Mundial: ayudar a promover una “ciencia de la entrega”. La razón es que sabemos que la entrega no es fácil, no es tan sencillo como decir “esto da resultado, esto otro no”. La entrega eficaz exige conocimientos específicos en cada situación. Requiere ajustes constantes, la voluntad de asumir riesgos inteligentes y la concentración constante de la atención en los detalles de la ejecución. Una de las principales ventajas comparativas del Grupo del Banco Mundial es que nos hemos asociado con las comunidades y los encargados de formular las políticas de casi todos los países en desarrollo en todos los sectores; para convertirnos en un banco de soluciones, debemos aprovechar y aplicar sistemáticamente las enseñanzas derivadas de estas experiencias.

Ser un banco de soluciones exigirá que seamos honestos en lo que respecta a nuestros éxitos y nuestros fracasos. Podemos y debemos aprender de ambos.

Nuestra transformación en un banco de soluciones tendrá lugar con el tiempo, y seguimos identificando oportunidades para instrumentar este cambio. Pero hoy quiero destacar cuatro medidas tempranas que tomaremos para acelerar este proceso.

Primero, estableceremos un resultado claro y medible por alcanzar. Esto nos obligará a hacer un examen a fondo de todo lo que hacemos y nos empujará a ser tan eficaces como sea posible. La misión del Grupo del Banco Mundial es poner fin a la pobreza y generar una prosperidad compartida. *Es por ello que he pedido a la institución que fije resultados por alcanzar en forma de metas elevadas respecto de estos dos objetivos.*

Segundo, estamos haciendo más hincapié en la ejecución y los resultados. Para ello modificaremos las estructuras de incentivos para recompensar a los ejecutantes y “componedores”: las personas que producen resultados para los clientes sobre el terreno. No debería llevar dos años para que un proyecto evolucione de la idea a la ejecución. Queremos tener que rendir cuentas no de los procesos sino de los resultados. *Por ese motivo, trabajaré con nuestro Directorio Ejecutivo para racionalizar nuestros procedimientos, simplificar nuestros procesos y reducir el tiempo de preparación de los proyectos.*

Tercero, mejoraremos rápidamente nuestra capacidad para ofrecer a nuestros clientes soluciones integradas para lograr el máximo impacto posible. Una mejor sinergia nos permitirá reforzar nuestra ventaja comparativa en calidad de única institución de desarrollo mundial que puede respaldar verosíblemente a los sectores público y privado, dar acceso a recursos excepcionales de conocimientos y ofrecer seguro contra riesgos para estimular la inversión. *Por esa razón, he pedido a la administración de la institución*

que presente un plan para crear más sinergia en todo el Grupo del Banco Mundial, con el fin de ahorrar costos y aumentar la eficacia.

Cuarto, debemos seguir invirtiendo en datos e instrumentos de análisis, basándonos en el éxito de la iniciativa de Datos Abiertos. Los datos son fundamentales para fijar las prioridades, formular políticas acertadas y seguir los resultados. Sin embargo, muchos países tienen una capacidad estadística deficiente y carecen de datos económicos y sobre la pobreza fidedignos y actualizados. *Por esa razón trabajaremos con nuestros asociados para asegurar que prácticamente todos los países en desarrollo cuenten con datos oportunos y precisos. Y presentaremos informes anuales sobre los progresos logrados en la lucha contra la pobreza y la generación de una prosperidad compartida.*

Cuando volvamos a reunirnos en seis meses, les presentaré un informe de situación al respecto y les haré saber lo que se ha logrado y los aspectos en los que debemos esforzarnos más. Espero tener que rendir cuentas ante ustedes y los Directores Ejecutivos durante todo este proceso, y que ustedes y los Directores Ejecutivos se cercioren de que fijemos elevadas metas para nosotros y nos movilizemos para alcanzarlas.

Conclusiones

Quiero terminar señalando que, en los 68 años transcurridos desde su creación, el Grupo del Banco Mundial ha evolucionado constantemente con los cambios ocurridos en el mundo. Originalmente era un “banco de reconstrucción”, centrado en la reconstrucción de Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Bajo el mandato de Robert McNamara se convirtió en un “banco de préstamos”, y otorgaba financiamiento para la reducción de la pobreza en los países en desarrollo. Bajo la presidencia de Jim Wolfensohn, el Banco volvió a transformarse en un “banco de conocimientos”, y se amplió el entendimiento por parte de la propia institución acerca del proceso de desarrollo y del papel que a ella le cabe en la promoción de un desarrollo incluyente. Y hace poco, bajo el mandato de Bob Zoellick, la institución se tornó más abierta y transparente. Estoy en deuda con mis predecesores por haber entendido el mundo en evolución que les tocó vivir y por llevar adelante el Grupo del Banco Mundial.

Creo que es hora de que escribamos el próximo capítulo de nuestra evolución: es hora de que nos convirtamos en un banco de “soluciones”. Debemos escuchar a los países y beneficiarios, aprender de ellos y asociarnos con ellos para crear soluciones de abajo arriba. Esta es la forma en que aumentaremos nuestra relevancia y nuestro valor en la economía mundial de hoy y de mañana.

En el Grupo del Banco Mundial solemos hablar de soñar con un mundo sin pobreza, el lema inscripto en la entrada de nuestra sede. Bien, es hora de dejar de soñar con un mundo sin pobreza y alcanzar ese sueño. Es hora de inclinar el arco de la historia. Con la solidaridad mundial basada en un impulso incesante para lograr resultados, podemos, debemos y lograremos poner fin a la pobreza y generar una prosperidad compartida.

Gracias.